

LOS OLIVARES Y SUS PAISAJES EN SIERRA MÁGINA: PANORÁMICA COMARCAL Y PECULIARIDADES EN EL MUNICIPIO DE LARVA

José Domingo Sánchez Martínez

Antonio Garrido Almonacid

RESUMEN

En el paisaje agrario de Sierra Mágina el olivar alcanza una condición próxima al monocultivo. No obstante, en su interior encontramos un fuerte contraste derivado de los diferentes contextos históricos y geográficos en los que se ha plantado. En el trabajo se manejan diferentes variables que permiten cartografiar esos contrastes. Igualmente, se señalan los elementos más característicos del olivar de montaña, en el que se concentran algunos de los valores culturales más interesantes. En el contexto comarcal, se analiza en detalle el caso de Larva, que presenta algunas características peculiares debido al carácter más reciente de la expansión olivarera y el predominio de una topografía más llana.

Palabras clave: Olivares mediterráneos, agricultura de montaña, paisajes rurales, patrimonio agrario, usos del suelo

SUMMARY

In the agricultural landscape of Sierra Mágina, the olive grove is close to a monoculture. However, we find a strong contrast derived from the different historical and geographical contexts in which it has been planted. In this work, different variables are used to map these contrasts. Indeed, the most characteristic elements of the mountain olive grove, in which some of the most interesting cultural values are located, are pointed out. In the regional context, the case of Larva is analysed in detail, pointed out its peculiar characteristics due to the more recent expansion of the olive grove and the predominance of a flatter topography.

Key words: Mediterranean olive groves, mountain agriculture, rural landscape, agricultural heritage, land use.

INTRODUCCIÓN

Un dato muy revelador de la presión humana sobre el medio natural es la distribución y evolución de los usos del suelo. Para el conjunto del planeta, el ritmo de transformación en las últimas décadas es realmente vertiginoso: tan solo entre 1992 y 2014 se alteró profundamente el 22% de la superficie terrestre, fruto del avance de las áreas urbanas y las

infraestructuras que se necesitan para su funcionamiento, pero sobre todo por la conversión de terrenos forestales en campos de cultivo y pastoreo (Nowosad, Stepinski & Netzel, 2019). Este avance de la frontera agrícola en determinadas zonas del mundo contrasta con la reducción del espacio cultivado en países como España, donde el abandono agrícola es una realidad bastante generalizada. En el interior del área que se mantiene para uso agrícola los cambios también son significativos, en aspectos como el avance de los regadíos frente a los secanos y de los cultivos leñosos respecto a los herbáceos (Plaza Gutiérrez, 2019). Desde luego, la expansión olivarera en Andalucía (Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2017), que ya se enseorea también en las tierras más fértiles que antaño se reservaban al cereal o a la huerta, es un buen ejemplo de estos cambios que ahora vamos a analizar en el ámbito geográfico que anuncia el título de este trabajo.

En ese sentido, como ha ocurrido también en otros tantos municipios rurales jiennenses de reducido tamaño, apartados de las principales vías de comunicación y sin una presencia significativa de las actividades empresariales más dinámicas, Larva ha experimentado una profunda transformación demográfica y económica en el tránsito hacia la sociedad urbano-industrial que se inicia en el siglo XIX. En un contexto de incremento de los desequilibrios territoriales entre áreas dinámicas y regresivas, el caso que nos ocupa muestra una tendencia que podría culminar con el vaciamiento demográfico y la formación de un monocultivo agrícola extendido por todo el suelo cultivable. Se trataría, así, de un modelo de agricultura sin agricultores en un territorio de pueblos sin pobladores. Esta posible prolongación de las inercias y tendencias presentes en el tiempo no es, sin embargo, sino una posibilidad entre otras muchas, pues el futuro inmediato no está escrito y las opciones de reconducir la situación, ya sea de manera proactiva, ya como reacción a un cambio disruptivo de escenario, están abiertas al devenir.

Como decimos, estos procesos territoriales no son excepcionales, ni mucho menos extemporáneos; al contrario, forman parte de una realidad bastante extendida en comarcas de montaña, como es el caso de Sierra Mágina, y vienen arrastrándose desde hace décadas (Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2021). Pero, desde luego, la expansión del olivar

no deja de sorprender por su velocidad y generalización, estando presente en vegas, campiñas, rebordes montañosos y altiplanos intramontanos. La superposición en esta diversa realidad fisiográfica, con sus numerosos matices climáticos y topográficos, nos dibuja una situación de fuertes contrastes entre explotaciones agrícolas que solo tienen en común la planta de olivo que las vegetan. Por otra parte, la mayoría del olivar es relativamente reciente, pero convive con olivares antiguos que bien pueden considerarse como artefactos históricos cuya funcionalidad económica no encaja bien en el momento presente, lo que no impide que tengan un estimable valor paisajístico, ambiental y patrimonial. Se trata, en todo caso, de un ejemplo más de la contradicción que recorre nuestros días, donde se da la paradoja de que sistemas agrícolas menos sostenibles resultan rentables y viceversa.

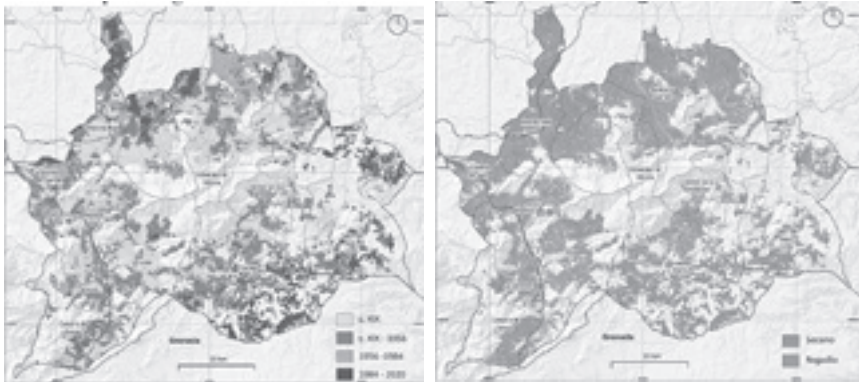
En el ámbito comarcal maginense, que nos va a servir de referencia general para enmarcar el olivar y sus paisajes, para así tratar de definir los patrones espaciales y temporales que permiten entender la situación actual, el caso de Larva es especialmente interesante precisamente porque se aparta de algunas de sus líneas maestras, siendo, en general, un proceso más reciente y concentrado en el tiempo.

EL AVANCE DEL OLIVAR Y SU IMPRONTA EN EL PAISAJE DE SIERRA MÁGINA

Emplazada en la porción centro-meridional de la provincia de Jaén, Sierra Mágina se despliega en el dominio de la Cordillera Subbética, con sus características alternancias de montañas calizas y valles margosos, que es por donde se extiende la agricultura. Si tomamos como referencia la comarca agraria definida por el Ministerio de Agricultura en los años 80 del siglo pasado, se trata de un territorio de unos mil cien kilómetros cuadrados y diez municipios, en el que habitan poco más de treinta mil personas; en cambio, si nos atenemos al que se acoge a la Denominación de Origen Protegida, nos estamos refiriendo a quince términos municipales que suman mil cuatrocientos setenta y seis kilómetros cuadrados y unos cincuenta y dos mil habitantes. Sea una u otra la referencia espacial que se considere, la presencia del olivar ocupa la práctica totalidad del suelo agrícola, de manera que su ausencia solo es frenada por suelos improductivos

o forestales, como es el caso de las áreas protegidas que se han delimitado en el interior de este ámbito. Aunque la presencia del olivar se remonta a la antigüedad y está bien documentada en todas las épocas históricas posteriores, la enorme extensión de la mancha actual se empieza a formar desde mediados del siglo XIX, cuando este cultivo será preferido por las clases populares que van teniendo acceso a la propiedad de la tierra, debido a las múltiples utilidades que le ofrecía y la posibilidad de complementar en el tiempo los trabajos requeridos para su cuidado y aprovechamiento con los demandados por el cereal, la huerta y otros cultivos leñosos. Las posteriores oportunidades comerciales para el aceite de oliva supusieron nuevos motivos para el reforzamiento de la especialización productiva. Este proceso no puede darse por concluido, pero no admite grandes avances en términos de ocupación del espacio, por cuanto casi un 90% de la superficie agrícola está cubierta ya de olivos (véase mapa de la izquierda de la ilustración nº 1). Esto no descarta, al igual que está ocurriendo en otras partes de la provincia, una reestructuración de olivar tradicional en alguna de las modalidades de mayor densidad que son habituales en la denominada “nueva olivicultura”, pero esta opción está limitada a la existencia de una topografía favorable (inferior al 15%) y la disponibilidad de recursos hídricos abundantes (en torno a 2.500 m³/ha/año).

Ilustración nº 1. El avance superficial del olivar (ca.1875 a 2020) y el régimen de cultivo en la actualidad en los municipios acogidos a la Denominación de Origen Protegido Sierra Mágina.



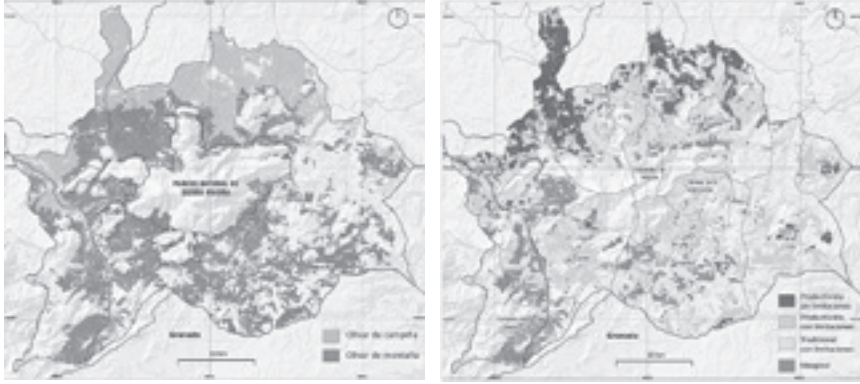
Fuente: Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2020.

Junto al avance superficial se ha asistido también a su intensificación productiva, de la mano de la adopción de los principios de la agricultura industrial y, muy especialmente, por el significativo avance del regadío. Aunque en un ámbito tan rico en agua como Sierra Mágina siempre se dieron casos en los que el olivo se regó, mediante sistemas artesanales a partir de fuentes permanentes o eventuales, sorprende que hoy la superficie regada doble al secano, unas cifras que rompen por completo con la imagen de un cultivo que siempre se asoció las peores condiciones productivas. Y en esta nueva etapa, es el aprovechamiento de las escorrentías de los cursos fluviales y la intensa explotación de los acuíferos lo que permite estos incrementos tan notables. Y, de esta manera, las balsas para almacenar y distribuir el agua se han convertido en un elemento más de los paisajes olivareros.

Y el resultado de la combinación de la expansión superficial y la intensificación productiva ha sido un aumento muy considerable de las cosechas, a la vez que su regularización (aunque sin romper completamente con la vecería derivada de los ciclos meteorológicos propios del clima mediterráneo). No obstante, el volumen de aceituna obtenida es muy dispar según municipios, como reflejo sobre todo de los contrastes productivos de las áreas de montaña y las de campiña (en la ilustración nº 2 se han delimitado de acuerdo a un umbral de ochocientos metros de altitud). En efecto, las capacidades productivas son muy diferentes en función de las condiciones agrológicas, lo que permite clasificarlos en diferentes categorías (véase ilustración nº 2, mapa de la derecha).

El olivar de montaña es dominante y, por ello, es el que mayor impronta deja en el paisaje, concretándose en aspectos tan característicos como la microparcelación, el predominio de los sistemas con baja densidad de plantación y la ocupación de áreas de elevada pendiente. El tamaño medio de la parcela, de acuerdo a los datos que ofrece el SIGPAC de 2020, es de apenas 0,9 ha en regadío y de 0,6 en secano; de lo que se deriva un enorme puzle con multitud de piezas que encajan de manera irregular, dejando pistas suficientes como para adivinar la diferente propiedad de unas y otras por la forma en cómo se encuentran en sus lindes. La presencia mayoritaria de olivos de varios pies no excluye la de olivos de un solo pie y porte más reducido cuando se planta en rebordes montañosos de peores condiciones de suelo y pendiente. Por otra parte, aunque

Ilustración n° 2. Olivar de montaña y campiña (izqda.) y según su perfil productivo (dcha.) en los municipios acogidos a la Denominación de Origen Protegido Sierra Mágina



Fuente: Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2020.

quedan ejemplos de olivos en promiscuidad con otras plantas leñosas y herbáceas (caso de las huertas periurbanas de las que aún contamos con ejemplos destacados en Pegalajar o Torres), este tipo de mosaicos productivos pueden considerarse como cosa más propia del pasado, pues el monocultivo dentro de cada parcela ha ido imponiéndose; y por ello, que sean hoy los olivos los beneficiarios exclusivos del andamiaje que permitía, mediante el abancalamiento y la construcción de acequias, sabias adaptaciones de la agricultura promiscua y de subsistencia a la topografía y el clima.

Los paisajes de Sierra Mágina se muestran como una superposición vertical de diferentes pisos o estratos que van desde los fondos de los valles fluviales hasta las cumbres rocosas. El olivar se acomoda en las más bajas y a menudo encuentra en el pinar de repoblación la cesura respecto a los afloramientos de roca madre. En todo caso, la contemplación de este mar de olivos maginense se ve facilitado por la propia ubicación de los pueblos, la herencia de edificios militares propios de un territorio fronterizo donde el control del espacio era estratégico, la propia disposición del relieve y la adecuación de las infraestructuras viarias para facilitar las comunicaciones humanas. Eso nos da una suma de miradores naturales y contruidos nada desdeñable.

Hasta mediados del siglo XX los olivos se introdujeron sobre todo en terrenos quebrados, haciendo avanzar la frontera agrícola a costa de terrenos de vocación forestal. Más recientemente, lo que ha dominado es la sustitución de campos cerealistas por versiones más modernas de olivar, como los que se recogen en las fotografías 1 y 2.

Fotografías 1 y 2. Ejemplos de olivar de reborde montañoso (Bedmar) y altiplano (Cabra del Sto. Cristo)



Fuente: fotografías de los autores.

El interés por la protección de los paisajes en la comarca se desencadenó a raíz de su riqueza botánica y geomorfológica, en buena medida las razones que indujeron a la declaración del Parque Natural de Sierra Mágina en 1989. No obstante, el olivar también ha despertado interés patrimonial. De hecho, el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico tiene catalogado el Paisaje olivarero de interés cultural de Sierra Mágina, que ocupa parte de los municipios de Albánchez de Mágina, Bedmar-Garcéz, Jimena y Torres. Se trata de un reconocimiento que no tiene límites precisos ni efectos jurídicos, más allá de explorar su interés cultural. Cosa distinta es la de los olivos que se encuentran en el interior de áreas protegidas, como la Huerta de Pegalajar, en el mencionado Parque Natural y en el Lugar de Interés Comunitario Estribaciones de Sierra Mágina, de 6.153 hectáreas en terrenos colindantes con el Parque Natural, donde se dan cita una elevada biodiversidad en medio de usos forestales y olivareños, a menudo formando estos últimos pequeñas islas agrícolas rodeadas

de monte (fotografía 3). Otros ámbitos de olivar de montaña, como son el entorno de Mata-Begid, los olivos que se ahorman en las terrazas que en las inmediaciones de la Huerta de Pegalajar o los *olivos-maceta* de Torres (fotografía 4) también atesoran interesantes valores paisajísticos.

Fotografías 3 y 4. Ejemplos de olivar isla (Estribaciones de Sierra Mágina) y olivo-maceta (Torres).



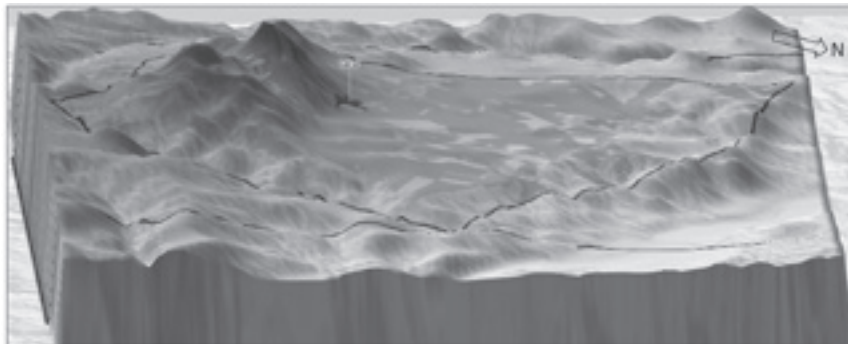
Fuente: fotografías de los autores

UN CASO SINGULAR: LARVA Y LA RECIENTE EXPANSIÓN DEL OLIVAR EN UN ALTIPLANO ESTEPARIO

El núcleo de población de Larva se encuentra a 720 m.s.n.m. Como es habitual en esta comarca, el pueblo se emplaza en las faldas de la montaña, en el contacto entre el espacio forestal y el agrícola, en un lugar propicio para la existencia de fuentes hasta las que se canalizan las precipitaciones infiltradas en la roca caliza, en este caso de la Sierra de Larva, con altitudes máximas que se acercan a los 1.400 m.s.n.m. Mayoritariamente, el espacio agrícola ocupa una cuenca de materiales sedimentarios en posición subhorizontal que se ha ido llenando progresivamente de olivos, hasta ofrecer una imagen como la que puede apreciarse en la ilustración nº 3. En esta composición se aprecia también la existencia de olivar de montaña, ocupando mayores altitudes y pendientes más escarpadas, especialmente al sur del municipio.

La situación actual tiene muy poco que ver con la existente hasta mediados del siglo pasado, cuando la economía agrícola tenía un carácter

Ilustración nº 3. Levantamiento tridimensional del municipio de Larva y superficie ocupada por el olivar (en color verde).



Fuente: Centro Nacional de Información Geográfica. SIGPAC y elaboración propia.

orgánico y el principal uso del suelo era la cerealicultura en secano, en un contexto de bajas precipitaciones y fuertes contrastes térmicos derivados de su continentalidad y altitud media elevada. En realidad, se trata de un territorio que está muy próximo ya al semidesierto que, desde la Hoya de Baza, penetra en forma de cuña en la provincia de Jaén a través del valle del Guadiana Menor. Estas condiciones ecológicas esteparias marcaron un paisaje agrícola cerealistas, de espacios abiertos y tonalidades muy contrastadas a lo largo del año. Un modelo económico adaptado a las condiciones locales que había sido descrito sucintamente por Pascual Madoz, en cuya obra más conocida se dice que el término produce cebada, trigo y esparto y que “el terreno es bastante cálido y seco” (Madoz, 1845-1850). La descomposición de este sistema, acorde con la desagrarización y el éxodo rural que se pone en marcha desde mediados del siglo XX, tiene su contrapunto en el avance del olivar, como se aprecia en la tabla 1 y en la plasmación cartográfica de esa información estadística, con la que se ha confeccionado la ilustración nº 4.

Tabla 1. Evolución de la superficie ocupada por el olivar en el contexto de los grandes usos del suelo en el municipio de Larva desde el último cuarto del siglo XIX a la actualidad.

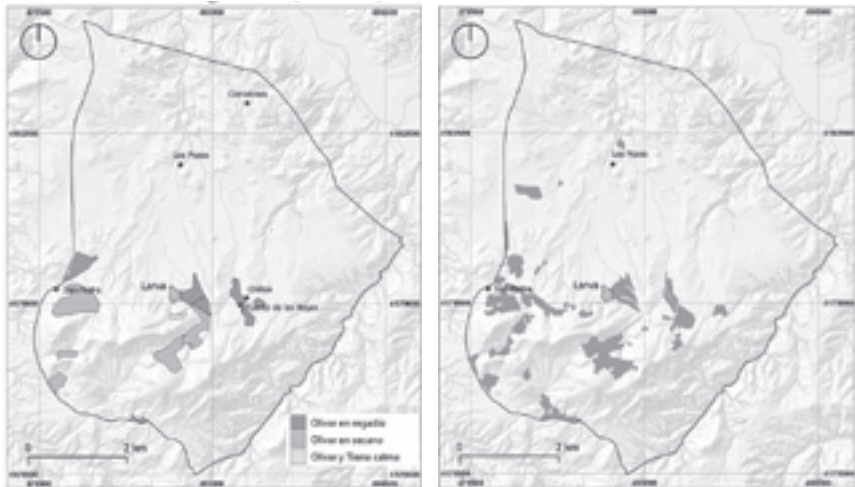
Uso del suelo	Finales del siglo XIX	Mediados del siglo XX	Finales del siglo XX	Actualidad (2020)
Cauces y vegetación de ribera	19,93	39,11	38,98	40,49
Infraestructuras de comunicaciones	27,12	0,00	1,50	54,66
Olivar	157,51	230,55	1.158,24	1.596,84
Terrenos de vocación forestal	1.304,66	2.165,09	2.302,54	1.999,29
Cultivos herbáceos	2.661,44	1.733,06	662,28	432,54
Urbano	5,33	8,17	12,43	52,14
Total	4.175,99	4.175,97	4.175,96	4.175,96

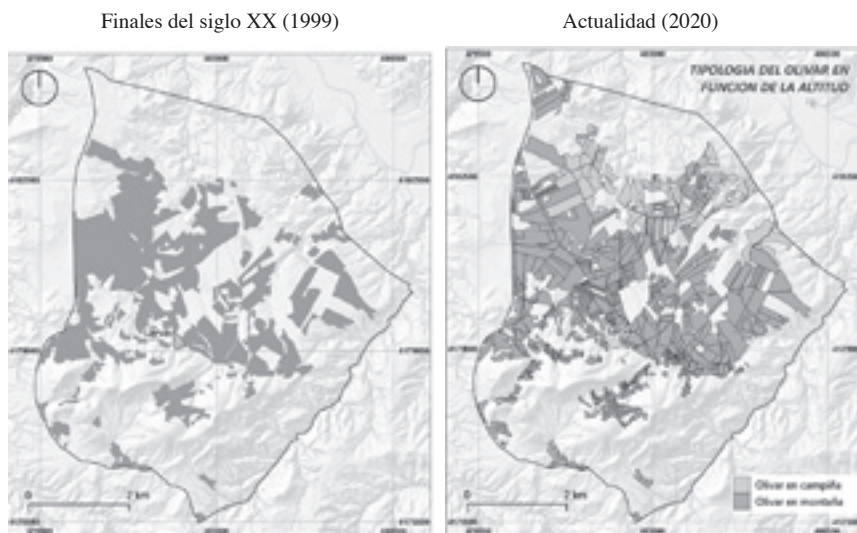
Fuente: Sánchez Martínez y Garrido Almonacid (2020).

Ilustración nº 4. La expansión del olivar en el municipio de Larva desde finales del siglo XIX a la actualidad.

Finales del siglo XIX (ca. 1875)

Mediados del siglo XX (1957)

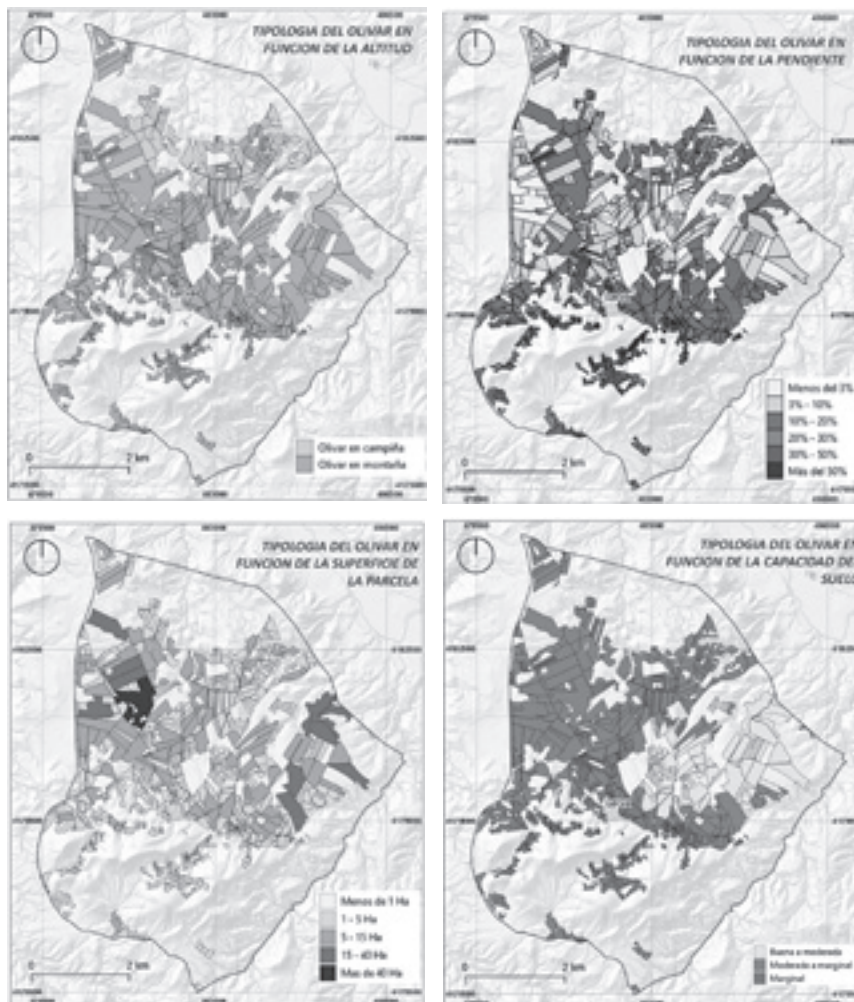




Fuente: Sánchez Martínez y Garrido Almonacid (2020).

El detalle del olivar actual, de acuerdo a su altitud, pendiente, tamaño de las parcelas y capacidad de uso del suelo sobre el que se instala se ha recogido en la ilustración nº 5. Hemos denominado olivar de montaña al que está por encima de los ochocientos metros sobre el nivel del mar; si bien, los que ocupan pendientes elevadas son reducidos en relación a aquellos que se desparraman por el altiplano que está al pie de la Sierra de Larva. De todas formas, la mayoría están en suelos de capacidad agro-lógica moderada o marginal. Por otra parte, más del 90% de las parcelas tienen una superficie inferior a cinco hectáreas y la inmensa mayoría no llega a una hectárea, confirmándose así el carácter minifundista del cultivo. De hecho, sólo una parcela supera las 40 hectáreas.

Ilustración nº 5. Características del olivar en Larva en 2020.



Fuente: Sánchez Martínez y Garrido Almonacid, 2020.

REFLEXIONES FINALES

La profunda mutación del paisaje asociada a este cambio tan marcado en los usos del suelo está condicionada por la incorporación de los principios de la agricultura industrial; y algunos de sus efectos más conocidos son la pérdida de biodiversidad, el deterioro de los recursos naturales básicos, comenzando por el suelo, y la dependencia de las energías fósiles para propiciar el aumento de rendimientos y la distribución a mayor distancia de los productos obtenidos. En ese sentido, dos elementos que nos hablan de estas transformaciones drásticas son, por ejemplo, la paulatina desaparición de las aves esteparias, que no cuentan ya con los hábitats en los que encontraban acomodo (De la Cruz Pardo *et al.*, 2010; Yanes Puga y Delgado Marzo, 2006) y la creciente demanda de agua subterránea para regar el olivar (y de energía para bombearla y de infraestructura para almacenarla y distribuirla), provocando con ello un típico proceso de sobreexplotación. Los olivos nuevos, por otra parte, se parecen muy poco a los que se plantaron en siglos anteriores (fotos 5 y 6). En aquellos momentos se buscaba la formación de árboles, con varios estratos de ramas que disponían de copas extensas y requerían de amplios marcos de plantación para captar la humedad suficiente, que se traducían en cosechas magras y veceras, al ser muy dependientes de las coyunturas meteorológicas. En nuestros días, dominan los pequeños arbustos de olivo de variedades procedentes de otros lugares que se plantan en densidades cada vez mayores para facilitar las labores mecanizadas y se cultivan en regadío.

La imagen resultante es la que se puede observar en las imágenes que se presentan a continuación, en las que el monocultivo ha ido avanzando hasta casi llenar el espacio cultivado (foto 7); y donde la balsa de regadío es un elemento explicativo del nuevo paisaje en el que, no obstante, permanecen huellas del modelo agrario dominante hasta hace unos años (foto 8).

Fotografías 5 y 6. Olivos del siglo XIX y del siglo XXI: de árboles a arbustos.



Fuente: Colección Cerdá y Rico y fotografía de los autores.

Fotografías 7 y 8. Vistas panorámicas de la expansión olivarera en Larva.



Fuente: Fotografía de los autores.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAQUE JIMÉNEZ, E., GARRIDO ALMONACID, A. y CRESPO GUERRERO, J. M. (2009): “Muestrario de paisajes olivareros de Sierra Mágina”. En Araque Jiménez, E. (ed.): *El olivar: paisaje, patrimonio y desarrollo sostenible*. Jaén. Grupo de Desarrollo Rural de la Sierra Mágina, págs. 215-232.
- DE LA CRUZ PARDO, J., YAÑES PUGA, M., SÁNCHEZ ROJAS, P. C., y SIMÓN MATA, M. (2010): *Altiplano estepario. Ambientes semiáridos del sureste andaluz*. Sevilla. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.

- Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (2015): “Paisaje agrario de Sierra Mágina”. En Cruz Pérez, L. (coord.): *100 Paisajes Culturales en España*. Madrid. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 146-149.
- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Salamanca. Ámbito Ediciones (edición facsímil de 1988).
- NOWOSAD, J., STEPINSKI, T. F., NETZEL, P. (2019): “Global assessment and mapping of changes in mesoscale landscapes: 1992–2015”. *International Journal of Applied Earth Observation and Geoinformation*, DOI: <http://10.1016/j.jag.2018.09.013>
- PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (coord. 2019): “Actividades agrarias y pesqueras”. En J. Sancho Comíns (dir.): *España en mapas. Una síntesis geográfica. Serie Compendios del Atlas Nacional de España (ANE)*. Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica, págs. 251-272. <http://www.ign.es/web/ign/portal/espana-en-mapas>
- QUESADA AGUILAR, J. S. (2017): “Todo el día corriendo. Cambio social en el olivar tradicional de Sierra Mágina”. *Revista de Folklore*, 420, 14-22.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. (2021): “Sierra Mágina: una mirada a los paisajes de olivar en las subbéticas jiennenses”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenes*, 224, 279-316.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D., GARRIDO ALMONACID, A. y PANIZA CABRERA, A. (2017): “Los olivares de montaña en la provincia de Jaén y sus desafíos territoriales”. *Ager: Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 24, pp. 155-190.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. y GARRIDO ALMONACID, A. (2017): “Productivism and Post-Productivism in the Olive Groves of Southern Spain”. *Quaestiones Geographicae* 36 (2):57-69. DOI: <http://10.1515/quageo-2017-0015>
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D. y GARRIDO ALMONACID, A. (2021): *Dinámica temporal y caracterización territorial del olivar en la provincia de Jaén. Cátedra Caja Rural AOVES de Jaén*.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D., GARRIDO ALMONACID, A. y GALIANO PARRAS, S. (2020): *El mapa de cultivos y aprovechamientos de*

la provincia de Jaén circa 1875. De la diversidad en los usos del suelo a la creciente especialización olivarera. Jaén, UJA Editorial e Instituto de Estudios Giennenses.

YANES PUGA, M. y DELGADO MARZO, J. M. (2006): *Aves esteparias en Andalucía. Bases para su conservación.* Sevilla. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.